

## **Migración centroamericana en tránsito: estimaciones del periodo de estancia en la frontera norte de México**

La duración de un proceso de tránsito migratorio responde a diversos factores, y en el caso de la migración centroamericana hacia Estados Unidos existen evidencias que señalan un aumento en las dificultades de este desplazamiento. A consecuencia de estas interrupciones, el tiempo destinado al tránsito puede ser más largo de lo esperado. Los objetivos de este artículo son analizar la duración del viaje a través de México e identificar qué ciudades del norte del país se han convertido en lugares de espera antes de cruzar la frontera de Estados Unidos y cuánto tiempo permanecen los migrantes en ellas. Los principales resultados señalan una tendencia al aumento de la espera en ciudades del noreste mexicano, así como un mayor tiempo de tránsito generalizado por México.

**Palabras clave:** migración en tránsito, migración centroamericana, frontera norte, análisis temporal.

### **Abstract**

The length of a transit migration process depends on several factors, and in the case of Central American migration towards United States, some evidence suggests an increase on the difficulties in the transit. Because of these interruptions, the time spent on transit may be longer than expected. The goal of this article is twofold: analyze the length of the journey through México, and identify the northern borders cities that have become places of waiting before crossing the border, and the amount of time that migrants stay there. The main results indicate a growing waiting trend in northern borders cities, as well as a greater amount of time in the transit process through Mexico.

**Key words:** transit migration, Central American migration, northern border, time analysis.

## **Introducción**

La distancia por carretera entre las ciudades de Tapachula, Chiapas, y Matamoros, Tamaulipas, es de 1,828 kilómetros. El trayecto, que se extiende por la costa de Chiapas, el istmo de Tehuantepec y el Golfo de México, no se compara con la ruta que desde el mismo punto de origen se dirige a otra ciudad de la frontera norte de México: Tijuana, Baja California, en la que es necesario recorrer 3,886 kilómetros, de acuerdo con la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, más del doble de la primera trayectoria. Diversas localidades ubicadas en el trayecto entre las fronteras sur y norte de México forman parte del inevitable proceso de tránsito que llevan a cabo los migrantes centroamericanos con el objetivo de llegar a Estados Unidos.

Las rutas por las que atraviesan México implican un gran desafío para estos migrantes porque no son caminos fáciles. Primero, por la situación migratoria irregular de una parte importante de los que cruzan la frontera sur de México, ya que se ha estimado que 392 mil migrantes centroamericanos transitaban de manera irregular en 2014 (Rodríguez, 2016); y segundo, por los riesgos que enfrentan quienes deciden hacer esta travesía. Alcanzar el objetivo de llegar a Estados Unidos depende de una serie de elementos y actores que se han venido involucrando en el proceso, como las mismas personas migrantes y sus características sociodemográficas, los operadores de transporte en los distintos puntos de tránsito, comerciantes, empleadores, representantes de organizaciones sociales, instancias de gobiernos locales o del federal, entre otros (Kron, 2011).

El último paso del tránsito de los migrantes centroamericanos por México son algunas ciudades fronterizas del norte del país, que se han ido configurando como espacios urbanos receptores de grandes contingentes de población que emigran desde distintos países de Centroamérica, y al mismo tiempo se han convertido en ciudades de recepción de migrantes centroamericanos devueltos por las autoridades estadounidenses (Izcara y Andrade, 2015). No todos los que inician la travesía logran llegar a alguna ciudad fronteriza del norte de México, y para quienes lo consiguen, el cruce a Estados Unidos no es por lo general un paso inmediato ya que algunos pueden retrasarlo por situaciones diversas, como lo señala Izcara (2015, p. 50) en una investigación realizada entre migrantes en la frontera norte de México: “los migrantes seleccionados se encontraban de modo transitorio en México mientras esperaban la oportunidad de continuar el viaje a los Estados Unidos. Todos ellos habían quedado varados temporalmente [...] donde realizaban algún tipo de actividad

económica que les permitía subsistir y ahorrar algo de dinero”. Ante este panorama, en las siguientes líneas se desarrollan dos ideas principales, que forman parte de los objetivos planteados en este artículo. La primera consiste en analizar si existen cambios en el tiempo promedio utilizado por los migrantes en el proceso de tránsito respecto al año de cruce de la frontera sur; y la segunda, en identificar las ciudades fronterizas del norte del país donde se ha observado una tendencia creciente en el tiempo de permanencia.

La frontera norte de México se extiende a lo largo de 3,152 kilómetros desde Matamoros hasta Tijuana (García, 2007), y entre ambas ciudades se localizan 37 municipios y 56 puertos de entrada (SRE, 2017). En este territorio se ubican también al menos once ciudades que se han consolidado como referentes en el tema de los cruces fronterizos en general, ya que concentran la mayor parte de la actividad migratoria: Tijuana y Mexicali, Baja California; Nogales y Agua Prieta, Sonora; Ciudad Juárez y Ojinaga, Chihuahua; Ciudad Acuña y Piedras Negras, Coahuila; Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros, Tamaulipas (García, 2007). A ellas se suman otras localidades de menor tamaño, pero que también tienen importantes cantidades de cruces fronterizos, como Colombia, Nuevo León, y El Sásabe-Altar, Sonora, entre otros.

Respecto a la migración de tránsito de centroamericanos en México, se han identificado algunas rutas principales con mayor actividad. Como lo afirma Casillas (2006, p. 27), “en los puntos que corresponden a la frontera norte de México, aún se observa el peso predominante de las rutas cercanas a las costas del Atlántico y Golfo de México, aunque ya empiezan a destacar las que se alejan de los territorios de California y Texas, producto de las políticas de control fronterizo en EU”. Según este investigador, las rutas más utilizadas son las que atraviesan los estados de Veracruz y Tamaulipas, pero también es notable la presencia de migrantes en rutas diferentes de estas trayectorias tradicionales. Los datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México (Emif Sur) para el periodo 2009-2014 indican que hubo un cambio en las estrategias de entrada en Estados Unidos por parte de los migrantes centroamericanos que transitan por México, lo cual se detalla más adelante con los datos obtenidos para este artículo.

Los flujos de migración en tránsito se han analizado desde distintas perspectivas, considerando aspectos relevantes como: la caracterización de los flujos migratorios (Rodríguez, 2016; González, Zapata & Anguiano, 2017); los efectos de las políticas migratorias en este tipo de movimientos (Castillo, 2000; Anguiano & Trejo, 2007; Kron, 2011); el punto de vista de las condiciones de

inseguridad en que se desplazan los migrantes, aunado al riesgo que enfrentan en el trayecto personas vulnerables como mujeres y niños (Izcara, 2015; Hernández, 2016), y la violación de sus derechos humanos que sufren los migrantes que se desplazan por territorio mexicano (García & Tarrío, 2006; Carrasco, 2013; Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2013). No obstante, un enfoque poco analizado es el tiempo que los migrantes duran en este proceso de tránsito desde su cruce en la frontera sur de México hasta la frontera norte, incluyendo el que permanecen en las ciudades colindantes con Estados Unidos.

La permanencia de los migrantes en las ciudades fronterizas responde a distintos mecanismos y tiene consecuencias importantes en estos espacios. La prolongación del tiempo que utilizan para transitar por México puede apuntar al incremento de dificultades sociales y económicas durante el viaje; adicionalmente, los tiempos pueden depender de la ruta tomada por ellos o la ciudad fronteriza elegida para el cruce a Estados Unidos.

De esta manera, como ya se mencionó, en este artículo se pretende analizar la tendencia existente en el tiempo que los migrantes dedican a transitar por territorio mexicano y las ciudades fronterizas del norte del país que han registrado mayor tiempo de permanencia de migrantes. Para lograr este objetivo, el texto se divide en cuatro apartados. En el primero se revisan las principales perspectivas de estudio para analizar la migración en tránsito y la inclusión de la variable tiempo en este proceso; en el segundo se presenta un breve marco contextual e histórico del proceso de migración en tránsito; en el tercero se detalla la estrategia metodológica utilizada y la fuente de información en que se basó este documento, y en el cuarto se exponen los resultados del análisis de los datos y se discuten los principales hallazgos del estudio. El artículo finaliza con algunas conclusiones en torno al proceso de migración en tránsito y los cambios identificados en el tiempo de estancia en las principales ciudades fronterizas.

### **Algunas perspectivas de análisis en torno a los flujos migratorios en tránsito y la inclusión de la variable tiempo**

El estudio de la migración en tránsito conlleva un esfuerzo teórico por comprender todas las aristas del fenómeno, principalmente porque representa un desplazamiento que involucra más de dos países. Además de un punto de origen y otro de destino, y uno o más países intermedios como parte

del trayecto que deben seguir quienes deciden emprender el viaje. En esta primera sección se realiza un análisis sobre las principales líneas de investigación que se han orientado a estudiar este proceso. Uno de los principales hallazgos es que son pocos los trabajos que estudien la variable tiempo en el proceso de tránsito, al menos para el caso de la población centroamericana.

Una primera dificultad teórica en torno a la migración en tránsito —que se ha discutido ampliamente<sup>1</sup>— consiste precisamente en definir qué se entiende por este proceso y quiénes forman parte de esta categoría de análisis. En primer lugar, es necesario acotar que, para los fines de este artículo, se analizará la migración en tránsito irregular, dado que la fuente de información consultada proporciona los datos de las personas migrantes que fueron devueltas de Estados Unidos, de lo que se infiere que entraron a ese país de manera no documentada. Este tipo de desplazamiento en particular se circunscribe en una dinámica de movilidad difícil de detectar con las fuentes de información disponibles. Además, Zijlstra (2014) afirma que:

...una dificultad adicional descansa en el hecho de que el último destino de los migrantes no siempre es conocido desde el principio y usualmente se define en el tránsito. Los migrantes usualmente cambian sus intenciones y rutas basados en las condiciones que encuentran en el país de tránsito, lo que está influido por varios factores, como los cambios en la política y las percepciones de los migrantes de los riesgos relacionados con las rutas elegidas. La variabilidad de estas condiciones también puede resultar en la decisión de los migrantes de establecerse en el que originalmente era visto como un país de tránsito (p. 185).

Esto ocurre en el caso de algunas ciudades fronterizas del norte de México.

Ante la dificultad de estudiar este fenómeno, cabe preguntarse qué dirección siguen los estudios vigentes en la materia o desde qué perspectivas se está analizando el tema a la luz de un involucramiento cada vez mayor de actores en todo el proceso. En un ensayo crítico sobre las perspectivas actuales y los retos que implica analizar la migración en tránsito por México, Nájera (2016) enumera cinco aspectos que considera indispensables tomar en cuenta para el estudio de este fenómeno social: 1) las condiciones de vulnerabilidad que enfrentan los distintos grupos de migrantes en el tránsito por México; 2) el contexto de violencia presente en gran parte del trayecto migratorio; 3) el papel que han desempeñado diversas organizaciones no gubernamentales en apoyo a este contingente migratorio; 4) la temporalidad de la migración en tránsito, y 5) considerar a los migrantes y los espacios de tránsito como unidades de análisis.

---

<sup>1</sup> Para una discusión más amplia sobre el concepto de migración en tránsito véanse Bredeloup (2012), Collyer y Hein de Haas (2012), Duvell (2012) y Hess (2012).

En estas perspectivas de estudio el análisis del tiempo aparece como una variable que cobra relevancia por los cambios que se han presentado recientemente respecto a que los migrantes pasan más tiempo (quizá más del originalmente estimado) en territorio mexicano. En relación con esta variable, Nájera (2016) señala que:

...diversos eventos actuando al unísono, como el fortalecimiento del control migratorio a lo largo del territorio mexicano, la necesidad de conseguir recursos económicos para seguir con el viaje a Estados Unidos y la subsecuente estancia temporal en los espacios en tránsito, junto con la imposibilidad o el no deseo de regresar a los países de origen, parecen estar traduciendo en mayores tiempos de permanencia en territorio mexicano por parte de los migrantes en tránsito (p. 262).

En relación con los factores que pudieran estar influyendo en que los migrantes centroamericanos en tránsito por México dediquen un mayor tiempo a este recorrido, sin duda uno de los más importantes es la política migratoria tanto de Estados Unidos como de México. Diversos estudios han señalado esta correlación (Castillo, 2000; Villafuerte & García, 2007; Rivas, 2010; Castillo, 2012). Se ha destacado que la política migratoria mexicana transitó de un enfoque de escaso control fronterizo, con libre tránsito y escasa vigilancia (García & Tarrío, 2006), a un endurecimiento de las estrategias de contención para no solo evitar el paso de migrantes por la frontera sur mexicana, que era el objeto central de la política, sino también con la intención disminuir la comisión de delitos de otra índole, como el tráfico de drogas, armas y vehículos robados, o el tráfico de personas (Villafuerte & García, 2007).

La expresión gubernamental más visible de este endurecimiento se refleja en las acciones que realiza el Instituto Nacional de Migración (INM) en el sureste mexicano, ya que “las entidades de Chiapas, Tabasco, Oaxaca y Veracruz representan el espacio fronterizo de mayor control migratorio en la frontera sur del territorio mexicano; y es también el espacio en el que, México, a través de instituciones como el INM, participa y define su posición estratégica como país de tránsito de migrantes con destino a Estados Unidos” (Nájera, 2016, p. 257). Un mayor control fronterizo implica que los migrantes se vean forzados a dedicar más tiempo al proceso de tránsito, ya que buscan diversas estrategias para invisibilizar su presencia, como recorrer rutas más aisladas o esperar en distintos puntos hasta que se perciba un entorno menos vigilado para seguir su recorrido hasta la frontera norte mexicana, como lo han señalado diversos reportes de investigación de organizaciones de la sociedad civil<sup>2</sup> enfocadas en analizar el proceso de migración en tránsito por México.

---

<sup>2</sup> Véase el Informe 2016 de la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes, Redodem, “Migrantes de México: recorriendo un camino de violencia”.

La política migratoria de Estados Unidos, sin duda, también afecta el proceso de tránsito de los migrantes centroamericanos en México, y es la que ha presentado mayores modificaciones. En las investigaciones sobre los efectos de la política migratoria estadounidense en los flujos que llegan a ese país desde México y Centroamérica (véanse, por ejemplo, Artola, 2006; Casillas, 2006; Kron, 2011) destacan tres aspectos principales. El primero es el enfoque que percibe a Estados Unidos como una potencia regional que regula y ejecuta en forma unilateral severas leyes migratorias que afectan a toda la zona. Al respecto, Kron (2011) afirma que esta perspectiva de análisis “enfatisa la imagen de la 'fortaleza de Estados Unidos, la cual concibe a ese país como una especie de soberano neoimperial regional, el cual combatiría la migración, especialmente sus formas irregulares, por medio de severas leyes antiinmigración, la militarización de sus fronteras y la aplicación de medidas coercitivas” (Kron, 2011).

En segundo lugar, es necesario mencionar las distintas estrategias que Estados Unidos ha desarrollado para atender la migración de México y Centroamérica, desde las operaciones instrumentadas en la década de los noventa, como *Blockade* y *Hold-the-Line*, en el cruce de El Paso, Texas, y Ciudad Juárez, Chihuahua, *Gatekeeper* en la zona de San Diego, California; *Safeguard*, en Arizona en 1995, y Operación Río Grande entre McAllen y Laredo, Texas, en 1997 (Artola, 2006). El objetivo principal de estas estrategias era contener la migración irregular, por lo que es posible afirmar que a partir de estas acciones los migrantes que buscaban cruzar a Estados Unidos han enfrentado mayores obstáculos y deben pasar más tiempo en una zona de espera de la frontera norte.

Además de estas primeras acciones para detener el flujo migratorio, Estados Unidos desarrolló nuevas estrategias a inicios del siglo XXI con una perspectiva de seguridad nacional. Baste mencionar algunos ejemplos: el Ley Patriota de 2001 durante la administración de George W. Bush, la creación del Departamento de Seguridad Nacional en 2002 o la puesta en marcha del Programa Bilateral para la Persecución de Traficantes de Migrantes (OASISS, por sus siglas en inglés), que tenía como objetivo “identificar y llevar a juicio a traficantes de migrantes y disminuir la violencia en zonas fronterizas. Inicialmente planteado para las áreas lindantes con California y Arizona, en marzo del 2006 se acordó extenderlo hacia Nuevo México y parte de Texas” (Artola, 2006, p. 104). También es importante mencionar el programa Fronteras Seguras, de 2005, que buscaba reforzar el control de la frontera sur estadounidense y “llevar a un nuevo nivel de prioridad el combate a la migración ilegal” (Artola, 2006, p. 105). Esta diversidad de programas y acciones sin

duda tiene como resultado la percepción de los migrantes en tránsito de una mayor dificultad para cruzar la frontera, por lo que permanecen un tiempo en territorio mexicano.

Un tercer aspecto que sobresale en relación con el estudio de la política migratoria estadounidense y su impacto en los flujos migratorios tiene que ver con el efecto que han tenido las distintas estrategias previamente descritas. En esta línea de investigación destacan Artola (2006) y Casillas (2008), quienes coinciden en que fueron dos las principales consecuencias de estas medidas restrictivas: la primera fue que los flujos migratorios no disminuyeron, y en segundo lugar, que “forzaron a los migrantes irregulares a ingresar por zonas desérticas e inhóspitas de la frontera, exponiéndolos a mayores riesgos y multiplicando las muertes y desapariciones” (Artola, 2006, p. 99). En suma, las fuertes medidas migratorias instrumentadas por Estados Unidos pudieron también tener impacto en el tiempo que los migrantes dedican al proceso de tránsito, es decir, verse obligados a pasar más días, e incluso semanas, en territorio mexicano para buscar estrategias que les permitieran evadir estas acciones restrictivas y encontrar la mejor zona de cruce.

Entre las investigaciones realizadas sobre la migración centroamericana en tránsito por México sobresale un tema de particular importancia para entender este proceso. El abordaje de temas como violencia, inseguridad y derechos humanos ha generado una serie importante de trabajos que analizan las condiciones del trayecto (véanse, por ejemplo, Castillo, 2000; Anguiano & Trejo, 2007; Villafuerte & García, 2007; Casillas, 2010; Izcarra-Palacios, 2012; Hernández, 2016; Redodem, 2017). Se ha documentado que los migrantes centroamericanos son víctimas de múltiples delitos a lo largo de su camino a Estados Unidos, entre ellos asaltos, robos, violencia física y sexual, secuestros, torturas, chantajes, explotación laboral y sexual (Casillas, 2008).

Al panorama descrito se añade el análisis de nuevos enfoques de estudio que buscan comprender las implicaciones emanadas de una mayor permanencia en lugares originalmente planteados como de tránsito. Esta perspectiva ha sido identificada como *territorios de la espera*, que “se enfoca en espacios y en tiempos intersticiales en los cuales se experimentan los límites no solo de la sociedad, sino también del poder y, hoy en día, de la modernidad. Analizar esos lugares intermedios nos permite cuestionar los momentos de incertidumbre que prevalecen en una situación de transición entre un presente agotador, un futuro deseado y un pasado reprimido o idealizado” (Musset, 2015). Desde esta perspectiva, los territorios de espera de los migrantes en tránsito se traducen en las distintas paradas que realizan a lo largo del trayecto interfronterizo en México.

El análisis de la migración internacional desde la perspectiva de los territorios de la espera implica identificar y analizar los espacios donde la población migrante tiene mayor permanencia, en espera del momento de continuar su trayecto hacia el destino originalmente planeado. Al respecto, Musset (2015) afirma que “en el campo más específico de las migraciones, los geógrafos y sociólogos debemos entender cómo las sociedades de migrantes conforman territorios dedicados a la espera, una espera de duración muy variable —desde la simple parada hasta una morada de varios meses en una ciudad fronteriza, sin olvidar la llamada 'migración por etapas’” (p. 313).

En cuanto al tema de interés de este artículo, las ciudades fronterizas se expresan como territorios de espera donde el tiempo de permanencia ha mostrado una tendencia a aumentar dadas las dificultades para continuar el camino, como los factores ya mencionados (política migratoria, inseguridad, violencia, rutas complicadas, etc.). El estudio de las fronteras se enfoca en conocer las tendencias recientes de situaciones que ocurren en estos espacios: el reforzamiento de los límites nacionales y la no “invitación a su cruce” (Vila, 2001, p. 19); la inclusión de más actores en el proceso de cruce fronterizo, como las agencias humanitarias que brindan apoyo a los migrantes en su espera, como la Organización Internacional para las Migraciones (Andrijasevic & Walters, 2010), y diversas organizaciones de la sociedad civil; la extensión de las fronteras (no físicas, sino estratégicas) de Estados Unidos, fortaleciendo sus alianzas y “confines geopolíticos hacia el sur” (Tabuenca, 1997, p. 88); o el análisis del significado y el papel de las fronteras en el contexto de transformaciones sociales y de una nueva espacialidad de las políticas (Rumford, 2006).

Finalmente, el estudio de las fronteras como territorios de espera implica analizar algunos de los principales motivos, pero también las implicaciones de un mayor tiempo de estadía en estos espacios. Entre los argumentos más señalados destaca que los migrantes en tránsito permanecen en determinados lugares por falta de recursos económicos para continuar con el trayecto, por lo que deben *esperar* en alguna ciudad fronteriza u otro espacio para recibir remesas de algún familiar en Estados Unidos o desde su país de origen. De hecho, los migrantes han puesto en práctica diversas estrategias durante su recorrido para no ser víctimas de asaltos o secuestros exprés; una de las más importantes es la “recepción dosificada de remesas a lo largo de su paso por México, sea para continuar la travesía al Norte, sea para el retorno de quienes desisten de continuar” (Casillas, 2008, p. 171). Adicionalmente, recurren a tácticas para juntar los recursos necesarios para el viaje, como pueden ser el trabajo temporal en México, que sin duda impacta en el tiempo destinado a completar el trayecto hasta la frontera norte; la ayuda humanitaria de albergues, y el apoyo del transporte de

carga para desplazarse en el camino (Casillas, 2008).

El tiempo que destinan al tránsito por México los migrantes centroamericanos ha generado un mercado específico para atender las necesidades de estos flujos. Entonces, en la medida en que pasen más tiempo en las ciudades fronterizas del país, o en otro espacio urbano, contribuyen también al surgimiento de condiciones económicas benéficas para los habitantes de tales ciudades. En esta línea de estudio se encuentran autores como Casillas (2008, p. 160), quien afirma que “la transmigración centroamericana nunca ha sido, ni es, problema para México. No lo es desde el momento en que los transmigrantes compran bienes (alimentos y medicinas, por ejemplo) y contratan servicios (transporte, hospedaje, etc.) dinamizando las actividades comerciales en las distintas localidades por las que transitan, con tiempos de estadía lo más breves posibles”. A este mismo respecto, Nájera (2016) afirma que:

...en el plano económico, los espacios de tránsito cambian su especialización económica a partir de las necesidades de los migrantes de paso, quienes promueven la creación de un mercado de bienes y servicios demandados por estas poblaciones, como la renta de cuartos por días o semanas y comedores públicos; la venta de bienes, como mochilas, tenis, medicamentos, entre otros enseres que desencadenan un cambio en el giro comercial de los negocios locales; o el cambio en las rutas de los transportes terrestres para ofrecer viajes a destinos específicos que llevan desde la frontera sur de México a la frontera norte (p. 263).

Asimismo, Anguiano y Trejo (2007) analizaron esta situación en el caso particular de las localidades de El Sásabe y Altar, en donde, como ya se mencionó, el número de migrantes en tránsito se incrementó significativamente, lo que afecta la dinámica comercial y económica de estos pequeños lugares. Además, señalan que “durante su breve estancia, además de hacer los arreglos necesarios para cruzar la frontera [...los migrantes] usan los servicios telefónicos y telegráficos, realizan transacciones monetarias en el único banco del pueblo o en las 11 oficinas de envío de dinero públicamente identificadas, duermen en los 12 hoteles establecidos formalmente o en las 50 casas de huéspedes registradas como tal” (p. 56), pero también comen en los restaurantes o compran los bienes que necesitan en supermercados locales.

A pesar del beneficio económico que se pudiera generar, el hecho de que pasen más tiempo en la frontera o en otros espacios locales también visibiliza más a los migrantes en tránsito, lo cual genera un nuevo contexto de relaciones sociales, con opiniones divergentes entre la población que vive en esos espacios. Lo anterior significa que existe una diversidad de reacciones ante el paso de la población migrante por las ciudades de México y que

...está mediada por mecanismos de diferenciación social [...] en términos generales, las poblaciones locales como las mismas instituciones del estado suelen ser menos tolerantes con los migrantes en tránsito, a quienes —salvo las excepciones que tienen que ver con iniciativas muy concretas, como los mecanismos de solidaridad, surgidas desde organizaciones civiles y religiosas— se busca interceptar, sacar provecho o simplemente evitar (Rivas, 2010, p. 116).

En esta misma línea, Villafuerte y García (2007) señalan que la imagen de los migrantes en tránsito se ve afectada por la misma información generada desde los medios de comunicación y actores gubernamentales, y que

...con una extraordinaria rapidez se viene observando cómo en la percepción e imaginario colectivo de la población local [...] termina por culpar al extraño, al de afuera, al migrante irregular, a quien no solo hay que denunciar, sino también arrebatarle sus pocas pertenencias y en casos extremos, pero bastante frecuente, violentar su cuerpo con golpes, que culmina incluso con la pérdida de la vida misma (p. 34).

En este sentido, la mayor presencia de los migrantes en tránsito en estos espacios fronterizos también trae consigo implicaciones de índole negativa, como la discriminación o las actitudes xenófobas, lo cual se podría incrementar si este tiempo de espera también aumenta, tendencia que se ha observado con las fuentes de información analizadas en este artículo.

El breve marco analítico hasta aquí expuesto contribuye a comprender algunas de las principales líneas de investigación que inciden en los procesos de tránsito migratorio, en los que la variable tiempo se inserta como una reciente perspectiva de estudio, particularmente en relación con la migración centroamericana en tránsito por México. La siguiente sección presenta un panorama de la situación actual de estos desplazamientos interfronterizos.

### **Pasado y presente de la migración centroamericana en tránsito por México**

Los flujos que desde Centroamérica transitan por México se caracterizan, en primer lugar, por la relativa facilidad con la que pueden cruzar la frontera sur. Es decir, para los migrantes que provienen de Guatemala, Honduras o El Salvador el cruce de la frontera sur mexicana presenta pocas dificultades, principalmente por los puertos de entrada localizados en los estados de Chiapas y Tabasco, que es por donde ingresan de manera irregular la gran mayoría de migrantes centroamericanos en tránsito (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2013). Al respecto, Rivas (2010) afirma que “lo que se observa a diario es a decenas de migrantes indocumentados cruzando dicho espacio, burlando a las autoridades, negociando su pase con ellas o simplemente, ante la pasividad de aquellas pasando a sus espaldas: se observa, en definitiva, una frontera traspasada,

desbordada y fragmentada, sujeta al ir venir de los actores sociales” (p. 107). Entonces, una primera característica de este flujo migratorio es su carácter irregular, ya que la gran mayoría de los migrantes que tienen la intención de llegar a Estados Unidos cruzan la frontera sur de México sin la documentación necesaria (González *et al.*, 2017). A partir de ese momento, la variable de tiempo empieza a adquirir importancia, ya que se podría suponer que quien desea llegar a Estados Unidos busca pasar el menor tiempo posible en territorio mexicano en aras de alcanzar su objetivo.

La migración de centroamericanos en tránsito por México no es un fenómeno nuevo. Se ha documentado que empezó a ser visible desde la década de los setenta del siglo XX, aunque en mayor medida durante los ochenta (Castillo, 2000; Da Silveira, 2015). El principal cambio durante este periodo fue la modificación de las condiciones migratorias de ingreso de la población centroamericana, ya que durante esos años el gobierno de Estados Unidos facilitaba la entrada a su territorio con el estatus de refugiado debido a los conflictos políticos prevalecientes en Centroamérica. Durante los años ochenta empezó a ser visible un desplazamiento distinto, el de la migración irregular, lo que

...empezó a llamar la atención, sobre todo de la comunidad internacional. El territorio de Estado Unidos y en particular algunas zonas de concentración de comunidades latinas, como ha sido el caso de las ciudades de Los Ángeles, Chicago, Washington, Nueva York, Nueva Jersey, Nueva Orleans, Houston y Miami, entre otras, comenzaron a constituirse en lugares de asentamiento y de comunidades de originarios de países centroamericanos (Castillo, 2000, p. 135).

Durante la década de los noventa, la situación en la frontera de México y Estados Unidos empezó a mostrar cambios importantes, lo que afectaba el flujo e ingreso de centroamericanos a Estados Unidos, ya que se fueron “estableciendo más dispositivos de seguridad y control que combinaban impedimentos físicos, subjetivos, equipo y tecnología sofisticados. Los nuevos tiempos marcaron otras prioridades y se dio inicio a una serie de programas de control fronterizo que no acaban de concluir hasta el día de hoy (Casillas, 2008, p. 160).

Actualmente, las rutas de los migrantes en tránsito se han diversificado de manera importante. Sin embargo, dos elementos no han mostrado cambios significativos: los puertos de entrada a México y las condiciones del viaje. El primero porque los migrantes provenientes de Guatemala, Honduras y El Salvador continúan ingresando a territorio mexicano principalmente por la frontera del estado de Chiapas en la región del Soconusco (Rivas, 2010; Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2013; Redodem, 2017).

En segundo lugar, a partir del cruce en la frontera sur de México se inicia una larga travesía que

se hace generalmente en grupos, encima de trenes de carga, caminando, en autobuses de pasajeros e incluso en autos particulares (Casillas, 2007). Pero es importante mencionar que a raíz del incremento de la violencia e inseguridad en México la población migrante en tránsito irregular ha tenido que “desplazarse a través de canales clandestinos y rutas o zonas más aisladas, que son donde las organizaciones criminales y los carteles del narcotráfico suelen tener mayor presencia [...] como una forma de evitar ser detectados, detenidos y posteriormente deportados” (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2013, p. 43). Adicionalmente, “muchos van con guías (*coyotes*) individuales o que forman parte de redes especializadas, y paran en casas de seguridad a lo largo de la ruta. También se concentran en terminales de autobuses, en los ferrocarriles, en plazas públicas o en las casas de migrantes” (Da Silveira, 2015, p. 529). Todos estos factores contribuyen a que la variable tiempo adquiera mayor importancia, pues depende de qué ruta se elija y de cuántas paradas se hagan en el camino el número de días o semanas que los migrantes pasen en el proceso de tránsito desde la región del Soconusco hasta la frontera norte de México.

En relación con las rutas elegidas, se ha documentado el predominio de tres distintas: por mar, por aire y por tierra. Casillas (2006) señala que las rutas por tierra se dividen en cinco: ferroviarias, caminando, en autobús de pasajeros, en transportes de carga y en autos particulares. Es decir, el mecanismo elegido para recorrer el trayecto sin duda repercute en el tiempo que los migrantes pasan en territorio mexicano. La ruta terrestre es la más utilizada. Dos son los principales trayectos (Casillas, 2008): la ruta del Golfo de México y la del Pacífico. La primera es la más corta y la que exhibe el mayor flujo migratorio, particularmente para quienes buscan cruzar por las ciudades fronterizas de Tamaulipas. Al respecto, Izcara-Palacios (2012) señala que “hasta agosto del 2010 muchos de los centroamericanos atravesaban Chiapas y Veracruz, y frecuentemente hacían una parada en los municipios tamaulipecos de Soto la Marina y San Fernando para trabajar en el camarón o el sorgo, y así reunir algo de dinero para continuar su camino hasta Reynosa o Matamoros” (p. 8). Esta ruta cambió debido a la inseguridad en esa región, y los migrantes se desplazaron hacia Monterrey, para de ahí seguir su trayecto a la frontera norte. En este caso, el tiempo en tránsito es afectado por situaciones estructurales de violencia e inseguridad.

El recorrido por el Pacífico es utilizado por quienes buscan llegar a la costa oeste de Estados Unidos, principalmente a California. Al respecto, Anguiano y Trejo (2007) realizaron una investigación sobre el cambio en las rutas que seguían los migrantes centroamericanos como resultado de

las modificaciones en las políticas migratorias, e identificaron que los principales puntos de entrada eran Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros, pero también muestran un incremento significativo de otros puertos de ingreso a Estados Unidos, como las ciudades fronterizas de Sonora, usadas como puente para llegar a Arizona, principalmente Altar y El Sásabe. Este hallazgo es importante porque permite contextualizar el tema de análisis en este artículo, que es el tiempo en tránsito por México y la permanencia en las ciudades fronterizas del norte del país.

Los migrantes centroamericanos que deciden iniciar el viaje hacia Estados Unidos pasando por México presentan determinadas características socioeconómicas, que tampoco han variado mucho a partir de que estas trayectorias empezaron a ser más visibles: son usualmente hombres y mujeres jóvenes, pero también niños que presentan un perfil de bajo nivel económico y bajo grado de escolaridad, como lo ha registrado la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes en su Informe 2016 (Redodem, 2017). Además, “en su mayoría provienen de espacios rurales y de espacios semiurbanizados, aunque poco diferenciados por las condiciones de pobreza generalizada en los países centroamericanos, particularmente Guatemala, El Salvador y Honduras” (García y Tarrío, 2006, p. 200). Estas características, sin duda, condicionan las circunstancias del viaje hacia Estados Unidos, puesto que determinan el tipo de ruta que siguen los migrantes y el tiempo que dedican a la travesía.

Con el panorama analizado en las dos secciones previas se buscó la contextualización del problema del presente estudio, el cual tiene que ver con el tiempo que los migrantes centroamericanos en tránsito por México dedican a realizar este trayecto, así como identificar las principales ciudades fronterizas en las cuales esta situación es más visible. En la siguiente sección se detalla la estrategia metodológica a seguir para alcanzar el objetivo planteado.

### **Estrategia metodológica: análisis del tiempo en tránsito por México**

En este artículo se persiguen dos objetivos principales: el primero consiste en analizar la tendencia del tiempo que dedican los migrantes centroamericanos al proceso de tránsito por México, y el segundo es identificar las principales ciudades de la frontera norte del país donde se observan mayores tiempos de espera. Para lograr estos dos objetivos, primero se presentan las tendencias del tiempo dedicado a todo el proceso de tránsito completo, es decir, desde la frontera sur hasta la norte de México, pero también de la región fronteriza en su conjunto. Adicionalmente, se muestra

el comportamiento del tiempo de estancia de los migrantes en algunas ciudades fronterizas seleccionadas considerando la magnitud de sus entradas y su representatividad estadística.

En aras de alcanzar el primer objetivo, es decir, de analizar los tiempos en el proceso de tránsito, se estudia la información sobre migrantes devueltos de Estados Unidos durante el periodo 2009-2014<sup>3</sup> que proporciona la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur (Emif Sur), que es la principal fuente de información y de la cual se derivan los datos de este artículo. La Emif Sur es una de las principales fuentes para el estudio de los flujos migratorios en tránsito por México. Los objetivos de la encuesta son cuantificar el volumen de los flujos migratorios, indagar sobre algunos aspectos económicos, sociales y demográficos y conocer las condiciones y trayectorias laborales de las personas migrantes que cruzan la frontera entre Guatemala y México con el fin de trabajar en México o Estados Unidos, y de los migrantes de tránsito una vez que han sido devueltos por autoridades mexicanas y estadounidenses.

Las preguntas relacionadas con los objetivos son: ¿cuánto tiempo transcurrió desde que cruzó la frontera Guatemala-México hasta entrar en Estados Unidos? y ¿cuánto tiempo permaneció en esta ciudad (de la frontera norte) antes de cruzar a Estados Unidos? La información obtenida a partir de ellas permite captar el tiempo total que emplean los centroamericanos en el proceso de tránsito por México y el tiempo que permanecen en alguna ciudad fronteriza con Estados Unidos. Las respuestas recabadas por la Emif Sur se expresan en días, semanas, meses o años; sin embargo, para efectos de este artículo, los tiempos reportados fueron transformados en días. Por otra parte, el análisis a través del tiempo se realizó por años, es decir, se estimaron las medias de todos los migrantes cuyo proceso de tránsito ocurrió en cada año calendario considerado.

La pregunta *¿cuánto tiempo permaneció usted en Estados Unidos?* se utilizó para reconstruir el año de inicio del tránsito por México. Es decir, a partir de los devueltos en un año en particular se reconstruye la fecha de cruce a Estados Unidos (al descontar a la fecha de la entrevista el tiempo que permaneció en Estados Unidos) y la fecha del inicio del tránsito (al descontar a la fecha del cruce el tiempo invertido en todo el proceso de tránsito). Así, las estimaciones corresponden al año de inicio del tránsito y no al año de deportación, aunque en la mayoría de los casos ambos eventos (tránsito y deportación) ocurren en el mismo año.

---

<sup>3</sup> Para 2015 solo se contaba con información del primer semestre del año, por lo que se decidió excluir este año de tránsito del análisis de las tendencias.

El diseño de la encuesta identifica cuatro flujos migratorios: 1) procedentes de Guatemala a México; 2) procedentes de México y Estados Unidos a Guatemala; 3) personas devueltas por las autoridades mexicanas, y 4) personas devueltas por las autoridades estadounidenses. Cabe señalar que en este artículo se trabaja únicamente con las personas devueltas por autoridades estadounidenses, quienes declararon tener la intención de llegar a Estados Unidos y utilizaron el territorio mexicano como espacio de tránsito. Para el resto de los flujos en la encuesta no es posible la reconstrucción del tiempo utilizado para transitar por México y el tiempo de estancia en alguna ciudad fronteriza.

Las estimaciones basadas en la información de devueltos por autoridades estadounidenses implican diferentes sesgos. Algunos de los identificados son: el tiempo de estancia de los que lograron establecerse en Estados Unidos es diferente del correspondiente a los devueltos, ya que cada grupo de población pudo haber utilizado una estrategia migratoria diferente; no existe información sobre los que fallecieron durante el viaje y el cruce a Estados Unidos, o incluso de quienes cambiaron sus planes y se establecieron en México; el sesgo del olvido por parte de aquellos que transitaban por México años atrás. Así, las estimaciones en este artículo solo representan a los migrantes en tránsito que eventualmente fueron devueltos por autoridades estadounidenses.

Aunque uno de los intereses principales de este artículo es identificar las ciudades fronterizas del norte de México donde los migrantes permanecen por más tiempo, se presentan las estimaciones del tránsito en general a fin de demostrar que, aun cuando el tránsito por México no presenta incrementos tan importantes, las estancias en las ciudades fronterizas exhiben una tendencia creciente más evidente.

Por otro lado, en relación con el segundo objetivo planteado, es decir, al análisis específico por ciudad fronteriza, se determinó limitar el estudio a ocho ciudades cuya importancia es relevante por el flujo de migrantes que cruza a través de ellas y de acuerdo con la suficiente representatividad estadística en la Emif Sur. Las ciudades seleccionadas fueron: Tijuana, Baja California; Agua Prieta, Nogales y El Sásabe-Altar, Sonora; Piedras Negras, Coahuila; Matamoros, Reynosa y Nuevo Laredo, Tamaulipas. A excepción de El Sásabe-Altar, estas ciudades corresponden a las reportadas por García (2007) como principales regiones de cruce, mientras que la inclusión de El Sásabe-Altar obedece a que se ha identificado como un espacio con un incremento significativo de migrantes para llegar a Arizona.

Con el fin de identificar si existe una tendencia a la prolongación de los tiempos de estancia, se presentan las estimaciones puntuales del promedio de días en todo el tránsito por México y el promedio de días en alguna ciudad fronteriza, así como los intervalos al 95 % de confianza. Cabe aclarar que para la construcción del intervalo se consideró en la estimación de la varianza el diseño de muestreo de la Emif Sur.

Para visualizar las tendencias de la media en el proceso de tránsito a través del tiempo, se limitó a que el año de ingreso a México fuera después de 2009. El hecho de recurrir a los devueltos en el periodo 2009-2014 se debe a que el número de casos para el periodo 2004-2008 es limitado y, por tanto, la confiabilidad de las estimaciones es menor para estos años. Por esta razón, el análisis de los tiempos en las ciudades fronterizas se restringió al periodo de 2009 a 2014, cuando las estimaciones tuvieron mayor representatividad estadística y menor varianza en los datos.

Cabe señalar que por el hecho de trabajar con el año de tránsito y no con el año de deportación, los resultados presentan un efecto de truncamiento, que se acentúa mayormente en 2014. Este efecto significa que hay migrantes que transitaron por el país en años recientes, como 2014 sin ser deportados por las autoridades estadounidenses, y que su información podría ser recolectada para la encuesta en años posteriores.

### **Resultados y discusión: tiempo y lugares de espera de los migrantes centroamericanos en tránsito por México**

En concordancia con los dos objetivos planteados, en esta última sección del artículo se presentan los resultados obtenidos de las estimaciones de tiempo durante el proceso de tránsito por México, y subsecuentemente se analiza la información de los tiempos promedio de espera en algunas ciudades de la frontera norte de México.

### **Tendencias del tiempo destinado al proceso de tránsito entre las fronteras sur y norte de México**

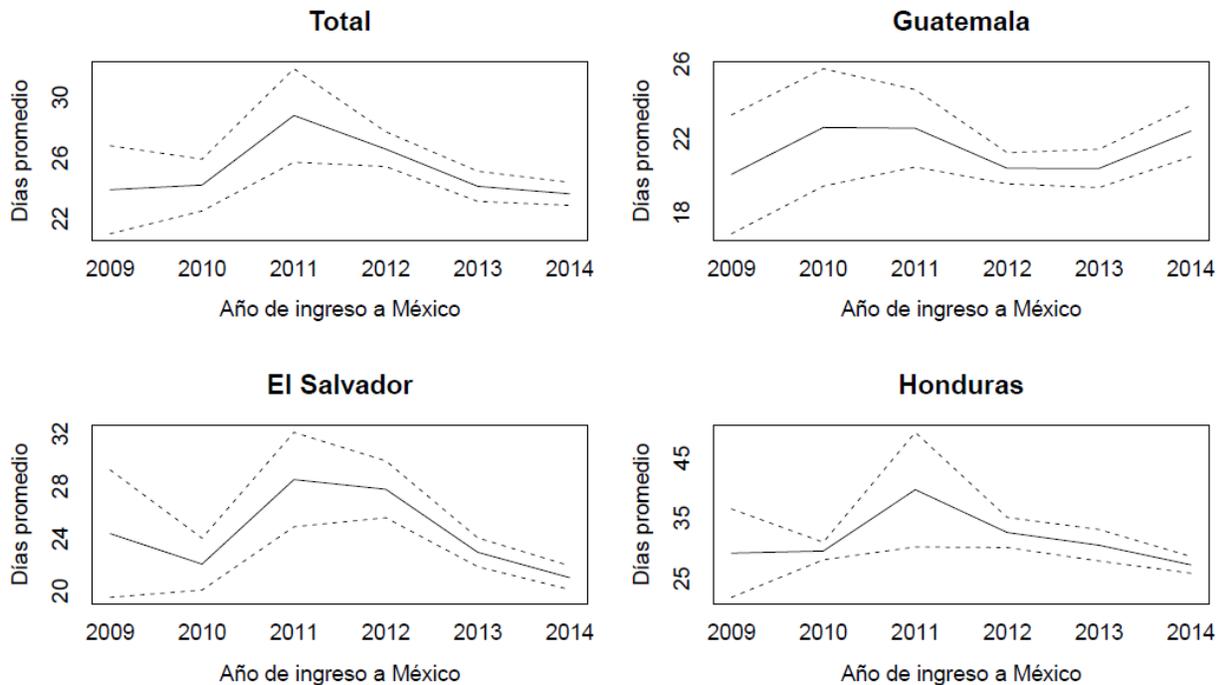
Los primeros resultados que se derivan de los datos de la Emif Sur indican que, en promedio, los días transcurridos en el proceso de tránsito de los migrantes centroamericanos devueltos por autoridades estadounidenses, desde la entrada a México hasta su salida, oscila entre los 24 y 29 días

(gráfica 1). Este dato corresponde al total de los migrantes centroamericanos, sin considerar la ruta seleccionada, la ciudad de cruce, la condición del viaje ni el país de nacimiento. Es decir, se trata del dato agregado para toda la población migrante, lo cual indica que esta población estuvo menos de un mes en territorio mexicano durante el periodo seleccionado para este artículo.

A consecuencia de las dificultades previamente analizadas que los migrantes enfrentan a su paso por México, se podría argumentar que ha habido un incremento en los días de tránsito. No obstante, la tendencia temporal en el periodo 2009-2014 no manifiesta un patrón creciente o decreciente. En lugar de ello, se observa en primera instancia un incremento en 2011 y, a partir de esta fecha, un descenso. La diferencia de medias al comparar año con año representa cambios significativos. Las cifras completas se muestran en el cuadro A1 del anexo.

El comportamiento según país de nacimiento muestra un descenso a partir de 2012, que se sostiene hasta 2014 para hondureños y salvadoreños. Los migrantes guatemaltecos muestran también un descenso en 2012, un estancamiento en 2013 y un repunte de dos días para 2014. El año 2011 resulta muy peculiar pues el incremento para hondureños y salvadoreños es de 10.2 y 6.5 días, respectivamente, mientras que los guatemaltecos no reflejan un cambio respecto al año 2010 (gráfica 1). En resumen, la tendencia temporal no muestra una tendencia definitiva creciente (o decreciente) para ninguno de los tres países de origen considerados, y son los hondureños quienes presentan las mayores dificultades para un tránsito rápido pues en promedio pasan 31.5 días en México antes de cruzar a Estados Unidos, en comparación con los 24.4 días de los salvadoreños y los 21.4 días de los guatemaltecos.

Gráfico 1. Número promedio de días en el proceso de tránsito de migrantes centroamericanos por México, según año de tránsito y país de nacimiento, 2009-2014

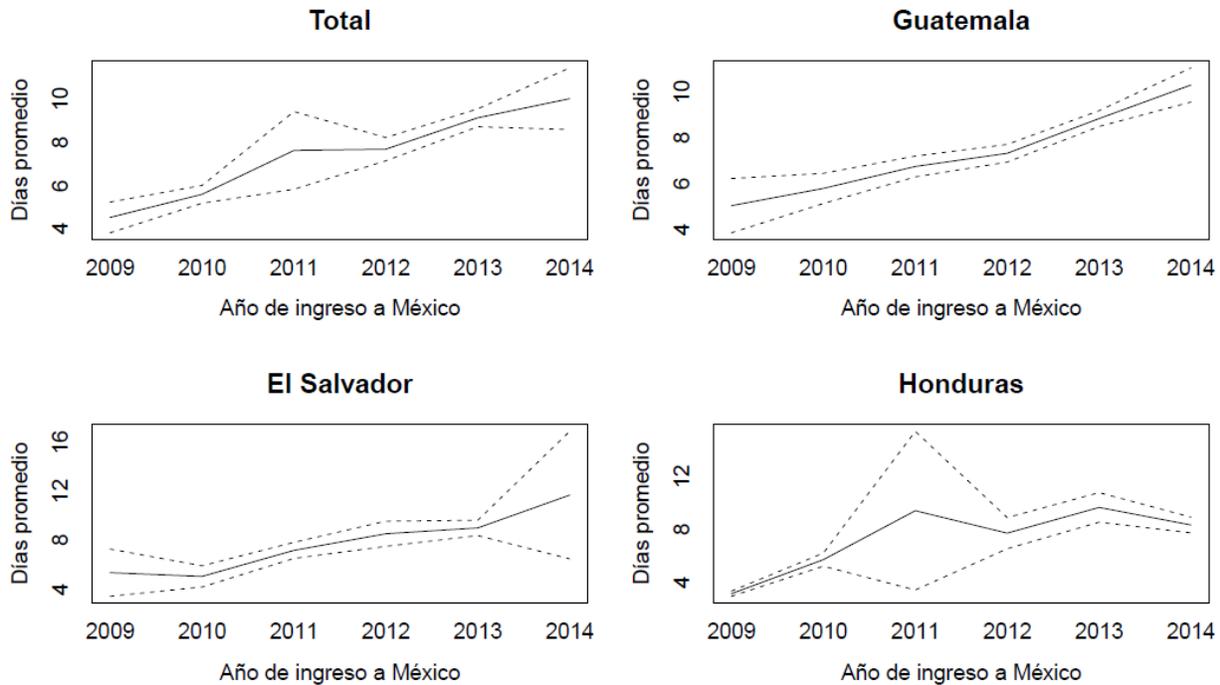


FUENTE: Elaboración propia con base en El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Consejo Nacional de Población, Unidad de Política Migratoria, Secretaría de Relaciones Exteriores, Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México, en [www.colef.mx/emif](http://www.colef.mx/emif).

En contraposición al comportamiento no definido como creciente o decreciente del proceso de tránsito, las duraciones en la región fronteriza manifiestan una tendencia estrictamente creciente. En la gráfica 2 se muestran los días de estancia en alguna ciudad fronteriza antes del cruce según el año de ingreso a México y el país de nacimiento; en ella se observa que hay un incremento de 5.5 días de estancia entre 2009 y 2014 para el conjunto de migrantes centroamericanos. En el caso de los guatemaltecos, existe un incremento estadísticamente significativo de 5.2 días durante el periodo de 2009 a 2014. Para la población devuelta de origen salvadoreño se observa un incremento estadísticamente significativo en el mismo periodo de 6.3 días, y destaca un aumento en el error estándar para la estimación en 2014. La duración de los hondureños es más errática, pero

existe evidencia también de un incremento a partir de 2009,<sup>4</sup> y se observa un importante incremento en la varianza de los datos para el año de 2011.

Gráfico 2. Días promedio en alguna ciudad fronteriza de migrantes centroamericanos por México, según año de tránsito y país de nacimiento, 2009-2014



FUENTE: Elaboración propia con base en El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Consejo Nacional de Población, Unidad de Política Migratoria, Secretaría de Relaciones Exteriores, Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México, en [www.colef.mx/emif](http://www.colef.mx/emif).

De los resultados presentados anteriormente se infiere que el incremento en los días de tránsito de los guatemaltecos se debe en parte a un incremento en la estancia en alguna ciudad de la frontera norte antes del cruce. Por su parte, los hondureños son quienes presentan las estancias más prolongadas: su duración media de estancia en México se ha mantenido constante a lo largo de los años considerados; sin embargo, tienen mayores dificultades para cruzar la frontera con Estados Unidos (tendencia creciente). De lo anterior se desprende que los migrantes de origen hondureño solían

<sup>4</sup> En el cuadro A2 del anexo se muestran las diferencias de medias año con año. Las pruebas de diferencias de medias muestran cambios estadísticamente significativos para las tres nacionalidades.

transitar por México de manera más pausada, y aunque ahora avanzan más rápido, pero se retrasan en su camino una vez que llegan a la frontera norte. El caso más discordante es el de los salvadoreños, quienes presentan un descenso en la estancia total a partir de 2011 y en el mismo periodo han experimentado incrementos año con año en su estancia en alguna ciudad fronteriza; dichos cambios son estadísticamente significativos. Como resultado, aunque el tránsito por México presenta dificultades, estas se reflejan más claramente en la región fronteriza del país.

### **Ciudades de la frontera norte de México con estancias de mayor duración por parte de migrantes centroamericanos**

Una vez identificados los principales aspectos relacionados con el tiempo de tránsito tanto para el conjunto de migrantes centroamericanos como para cada uno de los países de origen, corresponde ahora analizar las ciudades fronterizas mencionadas e indagar en dónde pasan los migrantes más tiempo antes de cruzar y cuáles experimentaron una tendencia creciente a través de los años. En el cuadro 1 se presentan los días promedio de estancia según la ciudad de cruce y el intervalo de confianza al 95 %.

Tijuana es la ciudad fronteriza con los mayores tiempos de rezago, con un promedio de 9.85 días antes de cruzar a Estados Unidos, lo cual la consolida como un centro urbano de espera de los migrantes centroamericanos en tránsito. Históricamente, Tijuana ha sido un punto de cruce de los flujos migratorios de México, Centroamérica, y recientemente de otros países, como Haití. Además, fue un espacio de interés pionero en la investigación sobre la migración irregular a Estados Unidos a partir de 1987, cuando se empezaron a documentar los cruces fronterizos desde el Cañón Zapata (Bustamante, 2000). En este sentido, los datos obtenidos de la Emif Sur no hacen sino reivindicar el papel fronterizo de Tijuana como una ciudad donde, durante el periodo analizado, esperan más tiempo los migrantes centroamericanos en tránsito por México.

Cuadro 1. Días promedio de estancia de migrantes centroamericanos por México en ocho ciudades fronterizas de México previo al cruce a Estados Unidos, 2009-2014

Ciudad	Media	Intervalo		Desviación estandar
Tijuana	9.85	6.36	13.34	1.188
Reynosa	9.30	8.46	10.14	1.779
Piedras Negras	7.62	6.55	8.68	1.450
Nogales	7.48	6.34	8.62	0.836
El Sásabe-Altar	6.77	6.35	7.18	1.633
Nuevo Laredo	6.27	5.86	6.68	1.415
Agua Prieta	6.25	5.13	7.37	1.081
Matamoros	6.18	5.63	6.72	1.245

FUENTE: Elaboración propia con base en El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Consejo Nacional de Población, Unidad de Política Migratoria, Secretaría de Relaciones Exteriores, Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México, en [www.colef.mx/emif](http://www.colef.mx/emif).

Reynosa, Tamaulipas, es la segunda ciudad en cuanto a días de estancia de migrantes en la frontera norte de México. En esta ciudad, señalada por sus altos niveles de inseguridad, los migrantes centroamericanos permanecieron en promedio 9.3 días antes de cruzar a Estados Unidos. Es decir, quienes deciden cruzar por Tijuana y Reynosa permanecen al menos la tercera parte del trayecto en estos puntos fronterizos. Le siguen en importancia, por el total de días de estancia, las ciudades de Piedras Negras, Coahuila (7.62); Nogales (7.48) y El Sásabe-Altar (6.77), Sonora; Nuevo Laredo, Tamaulipas (6.27); Agua Prieta, Sonora (6.25), y Matamoros, Tamaulipas. Esta última es la que presenta los menores tiempo de espera de los migrantes centroamericanos, con un promedio de 6.18 días de permanencia antes de cruzar a Estados Unidos.

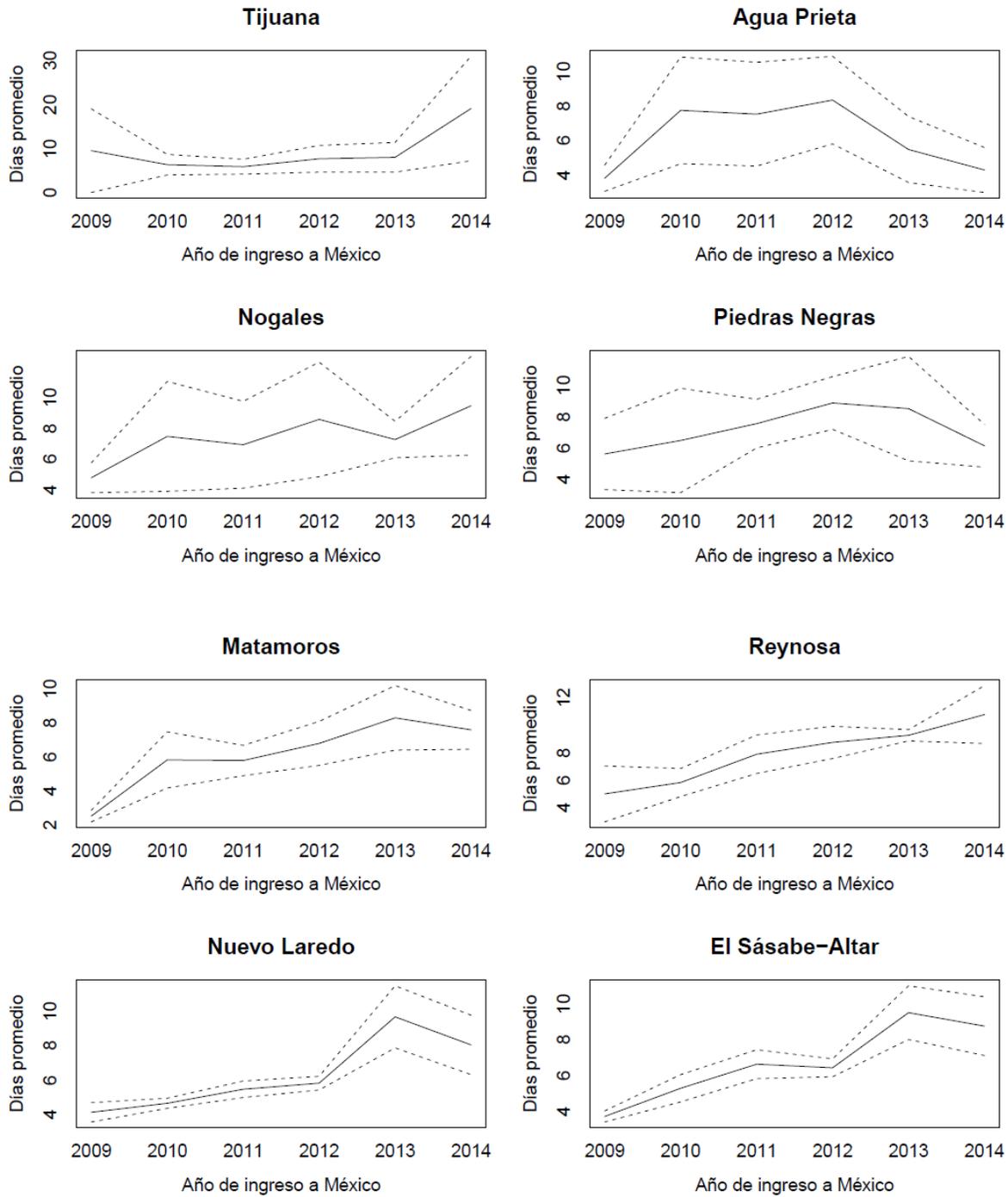
Conforme a los datos mostrados, en el supuesto de que la ciudad de estancia fuera la misma de cruce, podría plantearse el argumento de que en las ciudades donde menos días permanecen los migrantes centroamericanos en tránsito el cruce es relativamente más fácil en comparación con las que muestran el promedio más alto, que son Tijuana y Reynosa. Otra explicación probable apunta a que dichos migrantes permanecen más tiempo en estas dos ciudades porque, además de ser las

dos más grandes de la lista aquí analizada en términos demográficos y económicos, también pueden existir mayores oportunidades laborales para estos migrantes que deciden esperar, probablemente para reunir los recursos suficientes para continuar con el trayecto.

Los resultados anteriores confirman la tendencia a permanecer más tiempo en alguna ciudad fronteriza de México en años recientes. Adicionalmente, es importante analizar el comportamiento de la dirección que sigue la trayectoria del tiempo destinado al tránsito, información que se muestra en la gráfica 3. Del total de ciudades fronterizas analizadas, cinco presentan una tendencia creciente en el total de días que los migrantes destinan a esperar antes de cruzar a Estados Unidos. Tres de estas ellas se encuentran en la frontera noreste de México: Matamoros, Reynosa y Nuevo Laredo, Tamaulipas, y forman parte de la llamada ruta del Golfo de México, que es utilizada para llegar no solo a Texas, sino también a otros estados más distantes, como Illinois o Carolina del Sur. Entonces, el hecho de que en los últimos años los migrantes centroamericanos en tránsito por México permanezcan cada vez más tiempo en estas ciudades puede ser señal de una mayor seguridad en la frontera, pero también indicar que a los migrantes se les agotan los recursos económicos para llegar a destinos más alejados en Estados Unidos, por lo que podrían estar esperando recibir remesas o a juntar dinero trabajando en alguna de estas ciudades.

Un factor que también podría estar impactando en que los migrantes se queden sin recursos para seguir su camino —y por lo tanto se vean obligados a permanecer más tiempo del programado en la frontera de Tamaulipas— se relaciona con el incremento de la inseguridad que azotó al estado en el periodo de análisis, ya que la población migrante ha estado expuesta a asaltos o secuestros durante el trayecto. Esta situación estructural también pudo incrementar los tiempos de espera, puesto que la percepción de una mayor violencia orilla a los migrantes a buscar rutas más largas para evadir situaciones de conflicto. En total, en Reynosa se observó el mayor incremento entre 2009 y 2014, que fue de 5.8 días, seguida por Matamoros, con 5.06 días, y Nuevo Laredo, que a pesar de tener una tendencia creciente, tuvo un aumento de 3.9 días.

Gráfico 3. Días promedio de estancia de migrantes centroamericanos por México en ocho ciudades fronterizas de México previo al cruce a Estados Unidos, según año de tránsito, 2009-2014



FUENTE: Elaboración propia con base en El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Consejo Nacional de Población, Unidad de Política Migratoria, Secretaría de Relaciones Exteriores, Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México, en [www.colef.mx/emif](http://www.colef.mx/emif).

En el otro extremo fronterizo se localizan las otras dos ciudades que experimentaron un cambio positivo en los tiempos de espera, El Sásabe-Altar y Nogales, ambas del estado de Sonora. La primera de ellas observó un incremento de 5.03 días, mientras que en la segunda el aumento fue de 4.69 días; en Nogales se puede observar además que la varianza en los datos es más amplia, por lo que el intervalo de confianza al 95 % de la media es bastante dilatado. Sin embargo, las diferencias de la media año con año y en el periodo 2009-2014 son estadísticamente significativas. Por el contrario, la ciudad de Agua Prieta, en el mismo estado, también experimentó un incremento en los días promedio para el año 2010, y nuevamente descendió a partir de 2012.

El resto de las ciudades fronterizas muestran tendencias variadas. En Piedras Negras, Coahuila, se presentó un incremento en los días de espera hasta 2012 y descendió a partir del siguiente año; pero la mayor diferencia fue entre 2013 y 2014, cuando el número de días en tránsito por esa frontera disminuyó de 8.51 a 6.12. Por su parte, Tijuana presentó un comportamiento impredecible en 2014, con un promedio de 19.12 días, cuando antes de este año su promedio era de entre 6 y 10 días. Este importante incremento en el número de días que los migrantes permanecen en Tijuana podría responder a que más migrantes eligieron esta ciudad para cruzar la frontera dada la percepción de un posible *mejor contexto fronterizo* en términos de violencia e inseguridad, en contraposición con las ciudades de Tamaulipas, Coahuila y Chihuahua, además de que conecta directamente con California, donde se encuentra una cantidad importante de migrantes centroamericanos. Sin embargo, no se podría asegurar que esta ciudad tiene un comportamiento creciente constante, sino que el repunte se debe particularmente al cambio entre 2013 y 2014.

### **Reflexiones finales**

La migración en tránsito por México de la población centroamericana no es un fenómeno nuevo, pero ha ido adquiriendo diversos matices que lo han convertido en un flujo cambiante a lo largo de los años. Diversos actores y elementos confluyen en el análisis de este proceso migratorio: los estados involucrados, las organizaciones sociales de apoyo a los migrantes, el cambio en los perfiles sociodemográficos de quienes emigran, los distintos medios de transporte que eligen quienes deciden emprender el camino, pero también la gran variedad de rutas (terrestres, marítimas o aéreas) que se escogen para llegar a la frontera norte. En este artículo, el factor tiempo es la principal

variable de estudio, ya que se ha observado una tendencia creciente de permanencia de los migrantes centroamericanos en territorio mexicano.

Si bien previamente se ha documentado una mayor permanencia de migrantes centroamericanos en México, la principal contribución del artículo es mostrar un primer esfuerzo de sistematización empírica sobre los tiempos utilizados por ellos para cruzar el territorio mexicano y la duración de su estancia previa al cruce a Estados Unidos. Este primer esbozo de estimaciones abre la pauta para destacar que la Emif Sur es una fuente potencial de información para dar cuenta de una mayor permanencia de migrantes centroamericanos en México. Además, este ejercicio empírico contribuye a la reflexión sobre la migración en tránsito, concepto en el cual la noción de temporalidad durante el proceso migratorio es fundamental.

Uno de los intereses principales de este artículo es mostrar si el incremento de los días de estancia de los migrantes centroamericanos en la región fronteriza es generalizado o un hecho particular de ciudades fronterizas específicas. Es decir, se buscaba identificar las ciudades causantes del estancamiento de migrantes. Para responder a esta inquietud era necesario contar con información suficiente para cada una de las urbes por donde cruzan los migrantes. No obstante, la investigación tuvo que limitarse a una determinada cantidad de ciudades fronterizas donde la información disponible permitía hacer inferencias en relación con los tiempos que los migrantes invierten en ellas antes de cruzar a Estados Unidos.

En el artículo se identificaron tres ciudades de gran relevancia en cuanto al número de migrantes centroamericanos que pasa por y permanece en ellas un tiempo, lo que se refleja en un incremento en el número de días promedio de estancia en años recientes. Son los casos de Matamoros, Reynosa y Nuevo Laredo, Tamaulipas, en la frontera noreste de México con Estados Unidos, y que son los destinos a los que se llega por la ruta más corta desde Tapachula, Chiapas.<sup>5</sup> Una de las posibles explicaciones de este incremento en estos *territorios de espera*, en referencia al concepto de Musset (2015), podría atribuirse a un aumento generalizado en los niveles de inseguridad y violencia en la región, ya que expone a la población migrante a situaciones de riesgo que repercuten en la decisión de permanecer más días en las ciudades fronterizas, como los asaltos. De esto se infiere que las condiciones imperantes en cada ciudad fronteriza, particularmente la violencia, tienen un

---

<sup>5</sup> Esto no significa que el promedio de días de estancia en otras ciudades no sea mayor; sin embargo, en estas el promedio ha incrementado más rápidamente.

efecto sobre la probabilidad de cruce de migrantes a Estados Unidos, hecho que requiere mayor atención y un análisis más profundo.

Los resultados de este artículo no son generalizables a la población en tránsito por México, únicamente representan los tiempos promedio de aquellos migrantes que lograron cruzar a Estados Unidos y eventualmente fueron deportados. En relación con los migrantes retornados voluntariamente y los establecidos en Estados Unidos, se desconoce el tiempo que les llevó el proceso de tránsito, y sería deseable contar con una fuente de información que recopile estos datos. Las estimaciones aquí presentadas dan pauta para futuros análisis que tengan como objetivo comparar si los tiempos de tránsito para los que se han instalado en Estados Unidos son diferentes de los que les llevó a quienes fueron deportados, desde una perspectiva que considere el efecto del capital social, financiero o humano de cada uno de estos grupos poblacionales.

Otro elemento que requiere de atención consiste en analizar si las ciudades que muestran un incremento en el número de migrantes en su territorio, así como en su tiempo promedio de espera, se encuentran preparadas para enfrentar las necesidades de una población altamente vulnerable y estancias cada vez más prolongadas. Un ejemplo de esta incapacidad para atender a un creciente número de migrantes se ha observado en Tijuana. Esta investigación se ha limitado a la migración centroamericana porque es la información que se encuentra disponible en la Emif Sur; sin embargo, sería importante analizar el caso de los “migrantes estancados”<sup>6</sup> de otras nacionalidades, como los haitianos y los africanos en esa ciudad de Baja California, particularmente ante el complejo entorno político y migratorio actual y la visión del nuevo presidente de Estados Unidos al respecto. Ante la posible construcción de un muro fronterizo, no cabe sino especular sobre un mayor tiempo de espera en las ciudades de México colindantes con Estados Unidos.

## Referencias

Artola, J. (2006). México y sus fronteras: migración y seguridad. En Miranda, C., Rodríguez, E. & Artola J. (coords.), *Los nuevos rostros de la migración en el mundo*. Tuxtla Gutiérrez,

---

<sup>6</sup> *Stuck migrants* y *stranded migrants* son términos utilizados por varios autores (Collyer, 2010; Schapendonk, 2012; Basok *et al.* 2012) que estudian la migración en tránsito para nombrar a aquellos migrantes que no pueden cruzar la frontera ni regresar a su lugar de origen.

- Chiapas: Gobierno del Estado de Chiapas, Organización Mundial de las Migraciones, Instituto Nacional de Migración.
- Andrijasevic, R. & Walters, W. (2010). The international organization for migration and the international government of borders. *Environment and Planning: Society and Space*, 28, 977-999.
- Anguiano, M. E. & Trejo, A. (2007). Políticas de seguridad fronteriza y nuevas rutas de movilidad de migrantes mexicanos y guatemaltecos. *LiminaR*, 5(2), 47-65.
- Anguiano, M. E. & Trejo, A. (2007). Vigilancia y control en la frontera México-Estados Unidos: efectos en las rutas del flujo migratorio internacional. *Papeles de Población*, 13(51), 45-75.
- Basok, T., Belanger D., Rojas M. & Candiz G. (2015). *Rethinking Transit Migration: Precarity, Mobility and Self-Making in Mexico*. Basingstone: Palgrave Macmillan.
- Bredeloup, S. (2012). Sahara transit: times, spaces, people. *Population Space and Place*, 18, 457-467.
- Bustamante, J. (2000). Migración irregular de México a Estados Unidos. Diez años de investigación del Proyecto Cañón Zapata. *Frontera Norte*, 12(23), 7-49.
- Carrasco, G. (2013), La migración centroamericana en su tránsito por México hacia los Estados Unidos. *Alegatos*, 83, 169-194.
- Casillas, R. (2008). Las rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio de caracterización, actores principales y complejidades. *Migración y Desarrollo*, 10, 157-174.
- Casillas, R. (2010). Los flujos migratorios del sur hacia Estados Unidos y México y los derechos humanos de los migrantes. *Revista do Instituto Brasileiro de Direitos Humanos*, 10(10), 293-303.
- Casillas, R. (2006). Reflexiones en torno a la migración internacional. *Ecuador Debate*, 68, 249-259.
- Casillas, R. (2007). *Una vida discreta, fugaz y anónima: los centroamericanos transmigrantes en México*. Ciudad de México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
- Castillo, M. (2000). Las políticas hacia la migración centroamericana en países de origen, de destino y de tránsito. *Papeles de Población*, 6(24), 133-157.
- Castillo, M. (2012). Las políticas y la legislación en materia de inmigración y transmigración. En Alba, F., Castillo, M. & Verduzco, G. (coords.), *Los grandes problemas de México* (t. III, *Migraciones internacionales*, pp. 547-478). Ciudad de México: El Colegio de México.

- Collyer, M. & De Haas, H. (2012). Developing dynamic categorisations of transit migration. *Population, Space and Place*, 18, 468-481.
- Collyer, M. (2010). Stranded migrants and the fragmented journey. *Journey of Refugee Studies*, 23(3), 273-293.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2013). *Derechos humanos de los migrantes y otras personas en el contexto de la movilidad humana en México*. Washington: Organización de los Estados Americanos.
- Duvell, F. (2012). Transit migration: a blurred and politicised concept. *Population, Space and Place*, 18, 415-427.
- El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Consejo Nacional de Población, Unidad de Política Migratoria y Secretaría de Relaciones Exteriores. Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México. Recuperado de <http://www.colef.mx/emif/> [15 de enero de 2017].
- García, M. (2007). Ciudades fronterizas del norte de México. *Anales de Geografía*, 27(2), 41-57.
- García, M. & Tarrío, M. (2006). Migración internacional y derechos humanos, los transmigrantes centroamericanos en la frontera sur de México. En Miranda, C., Rodríguez, E. y Artola J. (coords.), *Los nuevos rostros de la migración en el mundo*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Gobierno del Estado de Chiapas, Organización Mundial de las Migraciones, Instituto Nacional de Migración.
- González, J., Zapata, R. & Anguiano, M. E. (2017). Migración centroamericana en tránsito por México. En Consejo Nacional de Población, *La situación demográfica de México 2016*. Ciudad de México: Consejo Nacional de Población.
- Hernández, O. (2016). Riesgos en la migración irregular de menores mexicanos a Estados Unidos. *Norteamérica*, 2, 63-83.
- Hess, S. (2012). De-naturalising transit migration. Theory and methods of an ethnographic regime analysis. *Population, Space and Place*, 18, 428-440.
- Izcara-Palacios, S. (2012). Violencia contra inmigrantes en Tamaulipas. *European Review of Latin America and Caribbean Studies*, 93, 3-24.
- Izcara-Palacios, S. (2015). Los transmigrantes centroamericanos en México. *Latin American Research Review*, 50(4), 49-68.

- Izcara-Palacios, S. y Andrade K. (2015). Causas e impactos de la deportación de migrantes centroamericanos de Estados Unidos a México. *Estudios Fronterizos*, 16(31), 239-271.
- Kron, S. (2011). Gestión migratoria en Norte y Centroamérica: manifestaciones y contestaciones. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 37, 53-85.
- Musset, A. (2015). De los lugares de espera a los territorios de la espera. ¿Una nueva dimensión de la geografía social? *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 61(2), 305-324.
- Nájera, J. (2016). El complejo estudio de la actual migración en tránsito por México: actores, temáticas y circunstancias. *Migraciones Internacionales*, 8(3), 255-266.
- Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (Redodem) (2017). *Migrantes en México: recorriendo un camino de violencia. Informe 2016*. Ciudad de México: Servicio Jesuita a Migrantes en México.
- Rivas, J. (2010). Centroamericanos en el Soconusco: reseña de su presencia a través de sus paradojas. *LiminaR*, 8(2), 106-128.
- Rodríguez, E. (2016). *Migración centroamericana en tránsito por México: nuevas cifras y tendencias*. Guadalajara: CANAMID Policy Brief Series, PB14, CIESAS.
- Rumford, C. (2006). Introduction. Theorizing borders. *European Journal of Social Theory*, 9(2), 155-169.
- Schapendonk, J. (2012). Turbulent trajectories: African migrants on their way to the European Union. *Societies*, 2, 27-41.
- Secretaría de Relaciones Exteriores (2017). Frontera México-Estados Unidos. Recuperado de: [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/9494/Presentaci\\_n\\_Frontera\\_Junio\\_2015\\_pdf.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/9494/Presentaci_n_Frontera_Junio_2015_pdf.pdf). [24 de abril de 2017].
- Silveira, J. da (2015). Migración de tránsito en México: violencia, activismo y cambio estructural. *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, 14(2), 522-538.
- Tabuenca, M. (1997). Aproximaciones críticas sobre las literaturas de las fronteras. *Frontera Norte*, 9(18), 85-110.
- Vila, P. (2001). Versión estadounidense de la teoría de frontera: una crítica desde la etnografía. *Papeles de Población*, 7(30), 11-30.
- Villafuerte, D. & García, M. (2007). La doble mirada de la migración en la frontera sur de México: asunto de seguridad nacional y palanca del desarrollo. *LiminaR*, 5(2), 26-46.
- Zijlstra, J. (2014). Stuck on the way to Europe? Iranian transit migration to Turkey. *Insight Turkey*,

*16(4), 183-199.*

## ANEXOS

### A. Días promedio en el proceso de tránsito de migrantes centroamericanos por México, según año de ingreso a México y diferencia de medias

País de nacimiento	Año de ingreso a México	Días promedio	Desviación estandar	Diferencia de medias		Intervalo de confianza para la diferencia de medias al 95 % de confianza	
Total	2009	23.9	0.91				
	2010	24.2	1.51	0.3	*	0.011	0.606
	2011	28.8	1.84	4.6	*	4.287	4.908
	2012	26.6	1.27	-2.2	*	-2.501	-1.949
	2013	24.1	1.68	-2.5	*	-2.661	-2.254
	2014	23.6	1.41	-0.5	*	-0.681	-0.307
Gautemala	2009	20.1	1.62				
	2010	22.6	1.61	2.5	*	2.391	2.643
	2011	22.5	1.06	0.0		-0.157	0.066
	2012	20.4	0.43	-2.1	*	-2.213	-2.080
	2013	20.4	0.52	0.0		-0.032	0.022
	2014	22.4	0.70	2.0	*	1.969	2.043
El Salvador	2009	24.4	2.5				
	2010	22.0	1.0	-2.4	*	-2.616	-2.110
	2011	28.5	1.8	6.5	*	6.327	6.659
	2012	27.8	1.1	-0.7	*	-0.902	-0.589
	2013	23.0	0.6	-4.8	*	-4.880	-4.742
	2014	21.0	0.5	-1.9	*	-1.974	-1.907
Honduras	2009	29.2	3.74				
	2010	29.5	0.74	0.4	*	0.037	0.673
	2011	39.7	4.85	10.2	*	9.801	10.559
	2012	32.6	1.27	-7.1	*	-7.485	-6.725
	2013	30.5	1.33	-2.1	*	-2.225	-2.009
	2014	27.3	0.71	-3.3	*	-3.347	-3.163

FUENTE: Elaboración propia con base en El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Consejo Nacional de Población, Unidad de Política Migratoria, Secretaría de Relaciones Exteriores, Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México, en [www.colef.mx/emif](http://www.colef.mx/emif).

Cuadro B. Días promedio de estancia de migrantes centroamericanos por México en alguna ciudad fronteriza del norte, según año de ingreso a México y diferencia de medias

País de nacimiento	Año de ingreso a México	Días promedio	Desviación estandar	Diferencia de medias		Intervalo de confianza para la diferencia de medias al 95 %	
Total	2009	4.5	0.36				
	2010	5.6	0.21	1.1	*	1.049	1.084
	2011	7.6	0.92	2.0	*	1.995	2.071
	2012	7.7	0.27	0.1	*	0.021	0.097
	2013	9.1	0.21	1.5	*	1.442	1.462
	2014	10.0	0.73	0.9	*	0.862	0.902
Guatemala	2009	5.0	0.60				
	2010	5.8	0.33	0.7	*	0.712	0.786
	2011	6.7	0.23	1.0	*	0.929	0.976
	2012	7.3	0.20	0.6	*	0.557	0.590
	2013	8.8	0.18	1.5	*	1.498	1.519
	2014	10.3	0.38	1.5	*	1.440	1.477
El Salvador	2009	5.3	1.0				
	2010	5.0	0.4	-0.3	*	-0.414	-0.212
	2011	7.2	0.3	2.1	*	2.084	2.174
	2012	8.5	0.5	1.4	*	1.319	1.398
	2013	9.0	0.3	0.5	*	0.443	0.511
	2014	11.7	2.6	2.7	*	2.550	2.780
Honduras	2009	3.1	0.10				
	2010	5.7	0.25	2.6	*	2.572	2.619
	2011	9.4	3.08	3.7	*	3.492	3.969
	2012	7.7	0.61	-1.7	*	-1.953	-1.473
	2013	9.7	0.58	2.0	*	1.914	2.011
	2014	8.3	0.31	-1.3	*	-1.380	-1.301

FUENTE: Elaboración propia con base en El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Consejo Nacional de Población, Unidad de Política Migratoria, Secretaría de Relaciones Exteriores, Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México, en [www.colef.mx/emif](http://www.colef.mx/emif).

Cuadro C. Días promedio de estancia de migrantes centroamericanos por México en ocho ciudades fronterizas del norte, según año de ingreso a México y diferencia de medias

Ciudad	Año de ingreso a México	Días promedio	Desviación estandar	Diferencia de medias		Intervalo de confianza para la diferencia de medias al 95 % de confianza	
Tijuana	2009	9.58	0.950				
	2010	6.41	0.776	-3.17	*	-3.42	-2.91
	2011	5.95	0.677	-0.46	*	-0.73	-0.19
	2012	7.74	1.122	1.79	*	1.46	2.11
	2013	8.08	0.746	0.34		0.00	0.68
	2014	19.12	1.654	11.04	*	10.67	11.41
Agua Prieta	2009	3.81	1.102				
	2010	7.76	1.010	3.94	*	3.65	4.23
	2011	7.54	1.690	-0.22		-0.68	0.23
	2012	8.35	1.377	0.82	*	0.29	1.35
	2013	5.48	1.236	-2.87	*	-3.32	-2.43
	2014	4.29	1.096	-1.19	*	-1.63	-0.75
Nogales	2009	4.77	1.158				
	2010	7.47	0.978	2.70	*	2.36	3.03
	2011	6.93	1.163	-0.54	*	-0.93	-0.16
	2012	8.58	0.576	1.65	*	1.33	1.98
	2013	7.26	1.626	-1.31	*	-1.57	-1.06
	2014	9.47	1.255	2.20	*	1.84	2.57
Piedras Negras	2009	5.60	1.147				
	2010	6.46	1.710	0.86	*	0.53	1.20
	2011	7.54	1.262	1.08	*	0.74	1.42
	2012	8.87	0.898	1.32	*	1.10	1.55
	2013	8.51	1.806	-0.36	*	-0.55	-0.17
	2014	6.12	1.166	-2.38	*	-2.60	-2.17
Matamoros	2009	2.54	1.166				
	2010	5.84	0.847	3.30	*	3.09	3.51
	2011	5.80	1.224	-0.04		-0.28	0.21
	2012	6.81	1.523	1.01	*	0.77	1.25
	2013	8.31	1.736	1.50	*	1.27	1.73
	2014	7.61	0.869	-0.70	*	-0.90	-0.51
Reynosa	2009	4.98	0.940				
	2010	5.81	1.489	0.83	*	0.70	0.97
	2011	7.88	1.527	2.07	*	1.93	2.21

	2012	8.74	2.460	0.87	*	0.75	0.98
	2013	9.26	1.439	0.52	*	0.44	0.60
	2014	10.78	1.622	1.51	*	1.46	1.57
<hr/>							
Nuevo Laredo	2009	4.10	0.957				
	2010	4.63	1.174	0.53	*	0.39	0.67
	2011	5.45	1.592	0.82	*	0.67	0.97
	2012	5.81	1.148	0.36	*	0.22	0.49
	2013	9.69	1.425	3.88	*	3.74	4.02
	2014	8.05	1.086	-1.64	*	-1.80	-1.48
<hr/>							
El Sásabe-Altar	2009	3.73	1.246				
	2010	5.30	1.174	1.57	*	1.43	1.71
	2011	6.64	1.362	1.34	*	1.19	1.50
	2012	6.44	1.170	-0.20	*	-0.34	-0.06
	2013	9.52	1.900	3.08	*	2.93	3.22
	2014	8.77	1.312	-0.75	*	-0.94	-0.56

FUENTE: Elaboración propia con base en El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Consejo Nacional de Población, Unidad de Política Migratoria, Secretaría de Relaciones Exteriores, Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México, en [www.colef.mx/emif](http://www.colef.mx/emif).